



## Esperanza *versus* mierda: la impronta política de los exiliados en la novela *Mierda*, de Carla Pravisani

Hope versus shit: the exile's political footprint in the novel *Mierda*, from Carla  
Pravisani

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.24a22

David Francisco Nani<sup>1</sup>

Universidad Católica de Lovaina. (BÉLGICA)

CE: [davidfrancisconani@gmail.com](mailto:davidfrancisconani@gmail.com) / ID ORCID: 0000-0002-8684-9616

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido:

Revisado:

Aprobado:

### RESUMEN

Este artículo trata sobre personajes de exilio en la novela *Mierda*, escrita por Carla Pravisani (2018). También propone un hipotético carácter de dinamismo político en éstos. Metodológicamente apela a la interpretación de determinados aspectos bajo el foco analítico del exilio. Se demuestra cómo Eduardo y su padre (exiliados argentinos) desarrollan un lugar de “*in-betweenness*”, un tiempo encapsulado, y discursos políticos compartidos relativos a su situación. Estos rasgos psicológicos conducen al hijo a crear estrategias para cambiar el contexto nicaragüense. Sin embargo, ni las actitudes críticas ni las acciones decididas son suficientes para triunfar sobre las estructuras sociales y políticas.

---

<sup>1</sup> El autor es Máster en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos por la Katholieke Universiteit Leuven de Bélgica. Es filósofo y psicólogo de formación (Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica). Trabaja como profesor de educación privada y labora como escritor y periodista de opinión a tiempo parcial. Sus áreas de interés son la filosofía de la ciencia, la filosofía social y política (especialmente los derechos humanos), y la fenomenología merleau-pontiana. E-mail: davidfrancisconani@gmail.com



**Palabras clave:** Literatura política. Exilio. Política nicaragüense. FSLN. Procesos autoritarios. Literatura latinoamericana.

## ABSTRACT

This paper asks about exilic characters in the titled novel “Mierda”, written by Carla Pravisani (2018). It also proposes a hypothetic politically dynamic feature in them. Methodologically it appeals to an interpretation of certain aspects under the theoretical scope of exile. It demonstrates how Eduardo and his father (Argentine exiles) develop an *in-betweenness* place, an encapsulated time, and shared political speeches related to their situation. Those psychological traits lead the son to create strategies for changing the Nicaraguan context. However neither the critical attitude nor the decided actions are enough for succeeding through the social and political structures.

**Keywords:** Political literature. Exile. Nicaraguan politics. FSLN. Authoritarian processes. Latin American literatura

## Introducción

El presente artículo trata sobre literatura política. Aborda una novela de producción reciente, como lo es *Mierda*, de Carla Pravisani (2018), publicada en Costa Rica por Uruk Editores. Dicha autora es argentina, con estudios universitarios de maestría en producción literaria, cursados en España. Obtuvo premios literarios en dicho país centroamericano.

En el presente escrito se busca determinar si el carácter exílico de los personajes principales funge como *leitmotiv* de la novela. Es empleada la teoría del exilio para analizar dicho libro, llevando a cabo primero un estudio pormenorizado que incluye un balance de diferentes aportes y un necesario marco conceptual. Todo esto faculta los análisis efectuados, los cuales tienen su debida sucesión en las conclusiones.

## Presentación

La migración y el exilio constituyen dinámicas de constante presencia en la historia latinoamericana, siendo además fenómenos con incidencia clara en el mundo literario (Rowe y Whittfield, 1987). El



presente trabajo busca retomar los estudios acerca de estos tópicos en una novela de reciente publicación, como lo es *Mierda*, de la escritora Carla Pravisani (2018).

El texto de Pravisani (2018) relata una amplia variedad de temas, por ejemplo la pobreza y la exclusión social en Nicaragua, la infidelidad en el matrimonio, la violencia y la manipulación por parte del Frente Sandinista (FSLN), y el tópico de fondo, la campaña del 2006, en la que por razones sospechosas murió el candidato Herty Lewites. Por otra parte, podríamos referir la novela como producción de desplazamiento, porque los personajes son dos publicistas políticos que viajan de Costa Rica a Nicaragua para diseñar la propuesta de Lewites. Del panorama temático, este estudio aborda un aspecto particular: la presencia de personajes de exilio, que son Eduardo (uno de los dos personajes principales, junto a su esposa Victoria), y su padre, de origen argentino pero radicado en Costa Rica. El objetivo segundo, y de mayor relevancia, lo constituye determinar la impronta que los personajes de exilio tienen en esta novela política.

### **Antecedentes**

El tema del exilio representa un tópico de amplio abordaje en los estudios literarios, sin que por ello se carezca de matices dignos de ser aclarados. Consiguientemente con lo anterior pueden citarse los estudios clásicos de Said (1991) y Mc Clennan (2003). Mc Clennan (2003) por su parte critica las visiones deshistorizadas que ignoran el papel represivo del Estado-Nación. Según Vandebosch (2015) esta autora acusa a la teoría literaria contemporánea de desinteresarse de la dimensión histórica del tema del exilio.

En una línea similar, García-Candeira (2021), en su reseña del libro de Aguirre-Oteiza (2020), afirma que este autor no cae ni en una visión ahistórica de los poemas de exilio, ni tampoco en el historicismo (acusado de un abordaje superficial del contexto sociohistórico de dichas obras). Y es que, como veremos más adelante, el exilio conlleva dimensiones tanto emocionales como históricas, requiriendo así un abordaje integrador.

Por otra parte, refiriendo aspectos relativos a los antecedentes, cabe comentar un aspecto del estudio del exilio en los estudios literarios. Así, ha dificultado el estudio de este tipo de literatura



el hecho de que los exiliados españoles antecedieron a los latinoamericanos, lo cual obstaculiza una mirada más global (Mc Clennan, 2003). A pesar de esto se ubican estudios previos sobre cuya base puede brindarse nuevos abordajes.

El artículo de Jacobs (2019) provee un insumo importante para el presente escrito. Aborda el caso del exilio sudafricano, en particular analiza memorias de personas que se exiliaron en distintos países. Retoma investigaciones clásicas del tema, como el libro de Said (2001), pero además innova al incorporar enfoques teóricos alternativos, incluyéndose la teoría de la complejidad y la teoría del caos. Para efectos de nuestro *paper*, Jacobs (2019) analiza elementos atinentes, entre estos los interjuegos psicológicos propios del exiliado.

También podemos referir estudios enfocados en América Latina. Consecuentemente se procede a citar algunos. Rowe y Whittfield (1987) detallan conflictivos aspectos históricos de la zona y su papel en la literatura, al tiempo de que aportan reflexiones conceptuales. Olivera-Williams (1988) analiza la creación poética de poetas chilenos, argentinos y uruguayos emigrados a causa del exilio, enfocando entre otros aspectos la representación de la patria en la obra de esos autores. Garay (2013) por su parte argumenta la necesidad de estudiar y no abandonar la literatura de exilio para el caso de los escritores exiliados chilenos. De Assis Duarte (2012) aborda el caso específico de la vida y la obra de Jorge Amado, enfocándolos desde el exilio.

Aunque con las citas anteriores podemos observar diferencias de generaciones involucradas en los procesos de exilio, y también disimilitudes en torno a las patrias de origen, debe resaltarse la presencia de elementos constantes, primero el diálogo con la realidad social, dentro de los que sobresale el imaginario de la patria y el papel crítico de los escritores de exilio. Según se detalla en el marco conceptual, dichos factores son de gran importancia.

De Sas Kropiwnicki (2014b) refiere un tema derivado, como lo son los exiliados de segunda generación. Investiga el mundo social de los niños sudafricanos que huyeron del *apartheid* y se refugiaron en distintos países de Europa y América del Norte. Aplica entrevistas a profundidad y recurre a destacados autores de ciencias sociales (en cuenta Said).



De Sas Kropiwnicki (2014b) deduce el ejercicio de diferentes prácticas mediante las cuales los infantes construyen sentido de agencia frente a distintos tipos de relaciones de poder en diferentes contextos sociales. El estudio de De Sas Kropiwnicki (2014b) muestra elementos conceptuales a ser discutidos en el presente artículo. Rescatamos su crítica respecto a los estudios de exilio, pues desde su óptica dichas investigaciones suelen conferir un infundado rol pasivo a los exiliados de segunda generación (De Sas Kropiwnicki, 2014b).

En esta misma línea se rescata el aporte de Blachnicka-Ciacek (2018), quien trabaja el caso de los exiliados palestinos de segunda generación en Polonia y el Reino Unido. Su estudio apeló a un formato cualitativo de corte etnográfico, en el cual participaron 35 jóvenes. Resulta de relevancia el artículo porque rescata el papel de la voluntad propia de estos exiliados en las construcciones identitarias.

Finalmente, en lo relativo a estudios sobre novelas políticas que abordan la realidad nicaragüense, debemos incluir el reciente estudio de Nani (2021), que analizó la novela *Con sangre de hermanos*, de Érick Aguirre. Dicho texto sigue un marco analítico distinto del actual, como la teoría de los perpetradores, por tanto, no guarda un vínculo estrecho con el presente escrito.

### **Justificación**

El presente estudio constituye una labor necesaria en virtud especialmente de tres elementos. Háblese aquí de la pertinencia de estudiar el exilio desde la literatura, de la continuidad y el enriquecimiento de la carrera del autor en el abordaje de temas migratorios, y el aporte para el debate literario actual centroamericano en tópicos afines.

Con respecto a la necesidad de seguir estudiando el tema, Saresma (2019) puntualiza el imperativo de abordar tanto los conceptos como las experiencias de los procesos de desplazamiento. Acordemente este artículo permite el trabajo analítico desde la propuesta conceptual del exilio. Lo anterior tiene gran relevancia contextual. Porque la migración y el exilio continúan siendo un asunto de vigencia en la dinámica de la región, solo por recordar un hecho



constatable, recuérdese el éxodo masivo de venezolanos y nicaragüenses hoy día debido a la represión política de sus gobiernos.

Más aun la literatura permite discutir los grandes temas de las sociedades latinoamericanas. Recuperar la memoria en los diferentes escenarios sociales, ya sean de carácter alternativo o de naturaleza oficial, constituye una insoslayable labor para evitar la repetición de acciones que en el pasado ejercieron daño a la sociedad (Garay, 2013). En este sentido valoramos la literatura con contenido político, dentro de esta la de índole crítica, y focalizamos en la narrativa de exilio, cuyas potencialidades son socialmente relevantes. Para Garay (2013) dicha literatura ayuda a reconstruir la memoria en un país ávido de tal proceso como Chile.

Acerca del autor y su trayectoria de escritura, resulta de valor el estudio porque le permite ampliar sus temas de análisis en torno a las migraciones. En tiempos anteriores publicó obras relativas a la xenofobia. Entonces, un análisis del exilio en la literatura constituye una experiencia novedosa y de provecho para profundizar en el fenómeno migratorio. Porque a fin de cuentas el tópico exílico se inscribe bajo la forma de un proceso de migración forzada.

Sobre los aportes novedosos del presente estudio, los hechos permiten afirmar tal idea. La novela de Pravisani (2018) acaba de publicarse, luego el presente *paper* constituye uno de los primeros abordajes investigativos en aras de analizar la obra. Y al partir de la importancia de dialogar con la realidad contemporánea, resulta valioso el estudio de un texto narrativo reciente.

## Marco conceptual

La idea de exilio supone la de separación con respecto al país de origen. Al respecto tenemos:

El término “exilio” tiene su raíz en la palabra latina *exilium*, que significa la separación de ser humano de la tierra natal o en la que vive. El proceso no es, claro, un fruto del siglo XX como producto de los regímenes totalitarios, ni tampoco del XIX, sino que tiene una historia larga y vieja; podemos decir que la historia del exilio empezó con la historia de la sociedad humana. (Luarsabishvili, 2013: 22).



Por consiguiente, el tópico del exilio aparece una y otra vez en el desarrollo histórico de las distintas sociedades. Como veremos después, tal es el caso de América Latina, pero antes deben establecerse características de rigor.

Said (1991) propone el exilio como una experiencia desgarradora, y la ocurrencia del fenómeno como algo masivo se enmarca dentro de la modernidad. Los exiliados se muestran críticos respecto a la situación política de su país de origen (Said, 1991), y sobre esto puede citarse el ejemplo de Jorge Amado, quien en el exilio emprendió toda una carrera de cuestionamiento e impugnación de la realidad de Brasil (De Assis Duarte, 2012). También puede añadirse algunas características de esta criticidad, o sea, establecer contenidos que le son propios:

That exile can lead to the discovery of new identities is perhaps one of its constants throughout history. For Latin American literature, this process is charged with a sense of social necessity: the need to transform societies marked by oppression, scarcity and the absence of an autonomous national culture<sup>2</sup> (Rowe y Whittfield, 1987: 233).

Así, el exilio se cristaliza identitariamente en América Latina en una literatura que desarrolla la disconformidad con variables culturales y políticas propias de las sociedades y defiende un cambio (Rowe y Whittfield, 1987). Esto es ejemplificado por la producción del novelista paraguayo Augusto Roa Bastos (1985; citado por Rowe y Whittfield, 1987).

Pero, ¿Cómo es esa criticidad del exiliado y de la literatura de exilio? Según veremos no está exenta de matices y dificultades que resulta necesario detallar y explicar. Sobre la literatura de exilio y su estudio caben acotaciones y posicionamientos de importancia. Siguiendo a Mc Clennan (2003) tenemos una serie de tensiones dialécticas en la literatura de exilio, relativas a componentes centrales de la identidad cultural del exiliado:

---

<sup>2</sup> Que el exilio puede llevar al descubrimiento de nuevas identidades es quizás una de sus constantes a través de la historia. Para la literatura latinoamericana, este proceso está investido con un sentido de necesidad social: la necesidad de transformar sociedades marcadas por la opresión, la escasez y la ausencia de una cultura nacional autónoma (Rowe y Whittfield, 1987: 233). Traducción del autor.



- Ideas de lenguaje: Se enfrentan las posibilidades de liberación contra las de dolor y de imaginación en disputa con el engaño. El exiliado puede liberarse mediante la palabra, pero también discursivamente sus persecutores dominan a su patria.
- Espacio: Vemos la lucha entre unión versus separación, libertad contra confinamiento. La libertad le es dada al exiliado por su huida de un entorno opresivo, pero a la vez implica dejar su mundo atrás, escindir de su realidad.
- Tiempo: Consiste en el enfrentamiento entre el tiempo suspendido versus el histórico, la cronología no lineal contra la lineal, temporalidad cíclica opuesta a la progresiva. El exiliado tiene la desventaja de que su tiempo resulta cercenado, él en su psicología no puede desligarse del cronotopo del país que dejó atrás y repite representacionalmente la situación de su vida anterior. Sus opresores en cambio ven la temporalidad como algo que fluye.
- Nación: Entran en pugna el contranacionalismo y el nacionalismo. El exiliado, debido a su apartamiento forzoso del orden social de cuna, gana con su partida dolorosa la capacidad de criticar al Estado Nación y sus opresiones concomitantes. (Mc Clennan, 2003).

Notamos ambivalencia en esta figura, que se debate entre marcar su destino y liberarse, o sucumbir. Said (1991) establece algunas posibilidades liberadoras, dentro de lo que destaca la reunión con quienes afrontan el mismo estado y el ejercicio de la crítica junto a estos. Pero existe también el riesgo de los sentimientos de alienación y de separarse de las “energías principales” que requiere el autor literario en su trabajo (Rowe y Whittfield, 1987). Entonces el claroscuro de amenazas y sobrevivencias es constante. Saresma (2019) convoca a abandonar las posiciones radicales en torno al tema. Aplicamos tal precepto entendiéndolo como la necesidad de un abordaje que contemple las oscilaciones del exiliado y sus posibilidades.

Diferentes autores han propuesto distintos conceptos en aras de analizar el exilio. Según García-Candeira (2021), en el texto de Aguirre-Oteiza (2020) se proponen las de tierra, voz y muerte para estudiar obras de exilio. Saitta (2007), quien establece que la literatura argentina de exilio se ubica sobre todo entre 1974 y 1983, con fuerte ligamen respecto a la biografía del autor, también establece vetas analíticas.



Según Saitta (2007) son tópicos frecuentes: 1-el periplo al revés de la progeñie del inmigrante, 2-el buscar la tierra original, y la inquietud acerca de la propia identidad, 3-la vivencia de lo distinto (Saitta, 2007). La búsqueda del regreso a la patria y el ligamen emocional con ésta se evidencian en los escritores españoles de exilio (Tucci-Carneiro, 1997). Estas categorías complementan las propuestas por Mc Clennan (2003), y pueden posibilitar un análisis con mayor detalle. Jacobs (2019), tras comentar a Said (2001), establece las disyunciones psicológicas del exiliado. En particular tenemos:

The exile is formed as subject over the divide between a home country that has become uninhabitable and a contingent home in a host country; between a previous life, which is being transformed into memory, and a future one which has to be imagined before being realised. Exiles narrate themselves into being as subjects over this divide, which is spanned by the myth of the home from which they have become displaced and the dream of their eventual homecoming (Jacobs, 2019: 23)<sup>3</sup>.

De nuevo la ambivalencia del exiliado resulta evidente. Asir una identidad a las barreras del Estado-Nación aparece como todo un desafío para estos sujetos, cuyo ser fluye entre espacios físicos y representacionales. En la misma línea, tenemos:

Exilic subjects, it has been seen, are formed in the breach between such a notion of home and the self. They find themselves doubly located and doubly dislocated, both belonging and not belonging to a fixed home, community, and home country. (Jacobs, 2019: 40)<sup>4</sup>.

---

3 El exiliado está formado como sujeto sobre una división entre un hogar original que ha pasado a ser inhabitable y un hogar contingente en un país anfitrión; entre una vida previa, la cual está siendo transformada en memoria, y un futuro que debe ser imaginado antes de ser realizado. Los exiliados se narran a ellos mismos como sujetos sobre esta división, que se extiende por el mito del hogar del que fueron desplazados y el sueño de su eventual regreso a casa. (Jacobs, 2019: 23). Traducción del autor.

4 Los sujetos exílicos, se ha visto, están formados en la brecha entre esa noción de hogar y el sí mismo. Ellos se hallan a sí mismos doblemente ubicados y doblemente dislocados, pertenecientes, pero también no pertenecientes a un hogar, comunidad y país fijos (Jacobs, 2019: 40). Traducción del autor.



Vemos así de nuevo como en su psique el exiliado se debate entre bifurcaciones geográficas, temporales y de imaginarios. En tanto oscila, su posición en uno u otro lugar psicológico resulta provisional y puede cambiar. En tales aspectos converge Jacobs (2019) con los autores antes citados.

El tema del exilio resulta hartamente recurrente en la historia literaria latinoamericana. Según Saitta (2007) la literatura argentina nunca ha hallado definición por los sitios donde se ubicaban los escritores al momento de escribirla. Tempranamente los proscritos de la época de la dictadura de Rosas representan autores constitutivos de la literatura argentina (Saitta, 2007).

Un capítulo especial debe dedicarse a los exiliados de segunda generación. Al respecto tenemos: “It has been argued that some second-generation exiles (re)interpreted, questioned, challenged, and resisted the manner in which power was distributed by acting with intentionality in certain situations, even though they felt constrained and subjugated in others” (De Sas Kropiwnicki, 2014b: 43)<sup>5</sup>. Esto se da en un marco en el cual los infantes viven desafíos dados por las estructuras sociales, posicionándose como agentes y elaborando distintas respuestas en contextos como la etnicidad o el nivel socioeconómico (De Sas Kropiwnicki, 2014b). Entonces, haciendo empleo de su agencia humana, el exiliado de segunda generación tiene la capacidad de buscar ser sujeto en las diferentes relaciones sociales, en un proceso donde hay distintos desafíos de diferente índole.

Bloch (2018) habla de la influencia de las narrativas paternas en la construcción de la identidad de los exiliados de segunda generación. Plantea que los hijos tienen experiencias moldeadas por las historias paternas de trauma y asechanza, y también merced a la migración y al reasentamiento (Bloch, 2018). Otras obras relativizan el papel de los padres en aspectos subjetivos de los hijos. El estudio de Blachnicka-Ciacek (2018), llevado a cabo con jóvenes palestinos, se incluye dentro de lo anterior.

---

<sup>5</sup>Ha sido defendido que algunos exiliados de segunda generación (re) interpretaron, cuestionaron, desafiaron y resistieron la forma en la cual el poder fue distribuido actuando con intencionalidad en determinadas situaciones, aunque se sintieron constreñidos y subyugados en otras (De Sas Kropiwnicki, 2014b: 43). Traducción del autor.



Así, según Blachnicka-Ciacek (2018) aunque la identidad cultural heredada paternalmente prevalece como referencia, la transmisión tiene una índole limitada y fragmentaria, puede ser sujeta a crítica, y no basta para proveer un lazo significativo con la cultura de origen, siendo que incluso los hechos políticos internacionales tienen también un rol en dichos ligámenes.

Del contraste entre las ideas de Bloch (2018) y Blachnicka-Ciacek (2018), obtenemos conclusiones. Si bien podemos defender la impronta psicológica de los relatos paternos en la prole, también debe rescatarse el papel de las estructuras sociales y de la agencia de los exiliados de segunda generación.

Siempre en el marco del tema de la agencia, retomamos los resultados de otro *paper*: “This article has argued that the interplay of structure and agency in the lives of second-generation exiles should be explored” (De Sas Kropiwnicki, 2014b: 43)<sup>6</sup>. Así vemos no un determinismo psicológico dado por el exilio, sino una dinámica de elementos, siendo el exiliado un sujeto activo. Confluye en esto otro estudio: “The article has posited that these second-generation Palestinians, rather than ‘maintaining’ their parents’ relationship with Palestine, strive to create links with Palestine independently” (Blachnicka-Ciacek, 2018: 1926)<sup>7</sup>.

Y podemos referir otro ejemplo de este tipo de sujeto en tanto constructor de agencia. Molek (2017) habla de jóvenes exiliados posteriores a la primera generación que emprenden activos esfuerzos para mantener su identidad eslovena en Argentina. Deducimos el papel clave de los propios sujetos exílicos en las dinámicas del exilio de segunda generación.

Según De Sas Kropiwnicki (2014a) el exilio no define a los exiliados de segunda generación, pero influye su sentido del *self* y sus visiones de mundo. Dicho tópico guía el presente artículo en términos de dilucidar cuándo y con qué efectos los personajes exílicos participan en esa dinámica

---

6 Este artículo ha argumentado que el interjuego de estructura y agencia en las vidas de los exiliados de segunda generación debe ser explorado (De Sas Kropiwnicki, 2014b: 43). Traducción del autor.

7 El artículo ha postulado que estos palestinos de segunda generación, más que “mantener” la relación de sus padres con Palestina, se esfuerzan por crear vínculos con Palestina de manera independiente (Blachnicka-Ciacek, 2018: 1926). Traducción del autor.



de agencia y estructura. Siempre en el marco del exiliado de segunda generación, corroboramos las posibilidades creativas de los hijos del exilio:

For their children, whose lives are at one remove from the exile of their parents yet remain determined by it, exilic ambivalence serves as their point of departure in an ever more complex process of discovering and creating an identity for themselves.<sup>8</sup> (Jacobs, 2019: 40).

De tal manera los exiliados de segunda generación pueden utilizar esa ambivalencia, propia del exilio, para elaborar su identidad. Desde luego, poniendo en diálogo tales propuestas con lo establecido por De Sas Kropiwnicki (2014b), vemos que dichas construcciones identitarias deberán interactuar con las estructuras sociales y los potenciales desafíos dados por éstas.

### ***Hipótesis de investigación***

- Los personajes correspondientes a Eduardo y su padre son exílicos.
- Esos personajes exílicos dinamizan el entorno político de las sociedades con las que entran en contacto.

### ***Metodología***

Este artículo se emparenta con la tradición hermenéutica, cuyo fundador fue Hans Georg Gadamer. De acuerdo con Gurdían-Fernández (2010) en la hermenéutica la verdad procede de una interpretación. Romero-Quintana (2015) postula que este método trata de una lectura capaz de descifrar, interactuar, dialogar, adentrarse y descubrir en un texto en aras de obtener un sentido. Dicha labor es efectuada por un sujeto situado, quien lee desde su presente, abriendo esto perspectivas del pasado, que sin embargo le ayudan a su interpretación (Romero-Quintana, 2015).

---

<sup>8</sup>Para los hijos, cuyas vidas son a un tiempo removidas desde el exilio de sus padres todavía permanecen determinadas por este, la ambivalencia exílica sirve como su punto de partida en un aun más complejo proceso de descubrimiento y creación de una identidad para sí mismos (Jacobs, 2019: 40). Traducción del autor.



¿Cómo se operacionaliza lo anterior? Los apartados previos incardinaron la situación del autor, sus puntos de partida. En el proceso interactivo se dialoga proponiendo las hipótesis dichas, siendo la tarea establecer si el sentido de la novela, en virtud de sus contenidos, concede (o no) licencia para admitir esas hipótesis.

El tema de los contenidos que facultan un análisis merece una reflexión. De acuerdo con Arraez, Calles y Moreno (2006), la hermenéutica remite los signos particulares a su significado, relaciona los signos lingüísticos con el pensamiento, representa el pensamiento con las cosas y comprueba, así sea elementalmente, los significados velados o crípticos de un texto. Para Gurdíán-Fernández (2010) la hermenéutica apela a un vínculo si se quiere dialéctico, un movimiento de la totalidad a las partes y viceversa.

Aquí dicha tarea se lleva a cabo esclareciendo las posibles líneas entre las acciones políticas narradas en *Mierda*, en su relación con las motivaciones profundas de los personajes responsables (el *leitmotiv* emocional de los hechos). Se propone una relación causal en la que los factores emocionales desencadenan las acciones políticas de los personajes, y con esto el tema central de la novela.

El presente estudio apela a una importante revisión bibliográfica, que faculta la elaboración de un marco conceptual apto para el análisis. En un segundo capítulo se procede a responder a las hipótesis investigativas. Se interpretan elementos específicos desde la literatura de exilio. Son contenidos a considerar los que refieran a las representaciones de la patria Argentina, de Costa Rica y de Nicaragua por parte de Eduardo y su padre, la praxis e ideas políticas, los rasgos psicológicos (nostalgia, criticidad, etc), los vínculos con países y personas, así como las circunstancias de partida (dictadura, procesos represivos, etc).

Para efectos de lograr un trabajo con orden y debido fundamento se procede a realizar un primer apartado, donde se comprueba el carácter exílico de los personajes seleccionados (para decodificar sus aspectos motivacionales). En seguida se demuestra el relevante papel que para la dinámica política narrada tienen estos personajes. Luego se ubican las conclusiones y la bibliografía.



## Desarrollo

En el presente apartado se procede a constatar si se cumplen las hipótesis investigativas. Opera retomando aspectos clave de la novela y analizándolos desde la teoría antedicha, en aras de elaborar juicios fundados. Para guardar coherencia argumentativa, primero se comprueba la existencia de personajes centrales exílicos en el texto. Luego, tras efectuar lo dicho, se busca establecer el peso de los caracteres en la causación de los hechos narrados, en una obra de carácter político, según se dijo. Finalmente, y como corolario posterior a este desarrollo, tienen lugar las debidas conclusiones.

### *Personajes exílicos en la novela Mierda*

Para la construcción de este apartado se retoman las categorías explicadas en el marco conceptual y desde allí se interpretan elementos de la novela mencionada, a fin de sustentar la hipótesis antedicha. En especial son relevantes los conceptos de Mc Clennan (2003) y Saitta (2007).

Acerca del espacio, tal como lo bosqueja Mc Clennan (2003), podemos probar que el manejo de este por parte de los personajes es el propio de los sujetos exílicos:

–¿Y ahora cómo está tu tata?

– Bien, se regresó a vivir a su provincia – dice Eduardo indiferente-. Nunca se adaptó acá.

–¿Hace cuánto?

– Hace muchos años. Siempre dijo que quería morir en su tierra y desde que falleció mi mamá levantó campamento y se regresó a la Argentina. (Pravisani, 2018: 51).

Notamos el desarraigo del padre con respecto al país de llegada, imperó el sentimiento de separación indeseada con respecto a su patria, por tanto, su vida en Costa Rica obedece al confinamiento y no a la decisión libre, mucho menos entusiasta. Pero esta situación no está exenta de contradicciones. En otras partes de la novela de Pravisani (2018) se da cuenta de que los padres de Eduardo huyen de la dictadura y sus obvios riesgos concomitantes, máxime dadas las ideas de izquierda de ambos progenitores.



También en la obra se narra que el padre utilizó su permanencia en Costa Rica para articular esfuerzos en favor de la revolución sandinista (Pravisani, 2018). Vemos por tanto una ambivalencia en torno al espacio, porque por una parte implica apartarse de la tierra original, pero por otra el nuevo territorio permite sobrevivir y realizar acción política.

Con respecto a la nación y la capacidad crítica del exiliado, establecidas por Mc Clennan (2003), resultan patentes en la novela. De esto tenemos:

Eso lo lleva casi siempre a discutir con Victoria que está convencida de que Costa Rica es el mejor país del mundo. Hay algo en esa idea infantil de entender la patria que él combate, esa fórmula sencilla y efectiva lleva oculta una arrogancia implícita. En cambio, su vínculo tan fragmentado como difuso le permite la distancia necesaria para diagnosticar los males, para ver las fallas del engranaje social que lo rodea. (Pravisani, 2018: 46).

Eduardo, por la vía de sus padres argentinos, adquirió una capacidad que claramente Victoria, costarricense sin parientes extranjeros ni exiliados, no posee, esa aptitud es la de la crítica al Estado-Nación. Aun cuando es costarricense de nacimiento, Eduardo tiene una forma de pensar muy diferente a la de Victoria, puede escindirse de los imaginarios nacionalistas y cuestionar las ideologías sobre Costa Rica.

Lo anterior claramente representa una característica exílica de Eduardo, máxime porque en la novela no se arguye ninguna otra posible explicación de dicha criticidad. Las ideas de cuestionamiento que en algunas partes del texto se le adjudican proceden igualmente del carácter exílico. Esta criticidad no se limita a los temas costarricenses, sino que trasciende fronteras e involucra el contexto de Nicaragua, donde tiene lugar la mayor parte de los hechos.

Ser crítico por tanto es aquí una disposición general. En ese sentido notamos confluencia con las ideas de Jacobs (2019), porque Eduardo toma su sustento familiar exílico y lo direcciona creativamente, como crítico y empresario de la política (el padre no era empresario).

Si retomamos la propuesta de Mc Clennan (2003) sobre las ideas del lenguaje, observamos la presencia de una ambigüedad, con elementos relativos al dolor y otros de liberación. Adaptando el



concepto a la novela, vemos que se dan procesos de argumentación que tienden puentes, y con esto herramientas para la vida en común entre el hijo y su progenitor: “Eduardo era el recipiente donde su padre vertía todas esas estrategias listas para darle una lección al mundo, santas teorías de las que él, a partir de un punto, empezó a sospechar” (Pravisani, 2018: 50). Resulta notorio el uso de discursos compartidos para crear lazos.

Así vemos aquí cómo la política representa el argumento para crear un ligamen entre ambos personajes de exilio y de estos con el pasado. Dicha dinámica guarda cierta analogía con el estudio de Molek (2017), donde se expone sobre jóvenes que apelan a la música para fortalecer sus ligámenes intracomunitarios y también con su cultura original eslovena. Ambos casos refieren a construcciones simbólicas capaces de construir puentes.

Pero podemos ir más allá de dichas reflexiones. Porque esto denota un manejo del mundo mediante la palabra por parte del padre, que busca reparar su situación de exilio. Si bien luego el relato de Pravisani (2018) nos narra que el hijo se decepciona de la retórica paterna, resulta evidente el papel de la argumentación de cara a afrontar los problemas. Eduardo se decepciona cuando su padre le quita un dinero para beber licor, hecho de la infancia que no da al traste con la potencialidad positiva de esos ejercicios comunicacionales.

No obstante, ese proceso argumentativo tiene también una faceta de derrota:

– Mi viejo tiene razón... -dice Eduardo por fin.

–¿Con qué? -le pregunta ella desconcertada, que Eduardo hable de su padre es insólito. Se siente tentada a decirle que su padre siempre fue un alcohólico, un depresivo, que su viejo no puede tener razón en nada, pero se contiene. El secreto de un buen matrimonio es callar cuando se debe callar.

Eduardo mira al vacío.

– Es imposible cambiar este mundo de mierda... ¡No aprende! (Pravisani, 2018: 88).

De esta forma, la palabra, entendida como argumentación política, tiene también un rostro profundamente pesimista.



Puede deducirse un doble carácter del lenguaje. Pero con respecto a Mc Clennan (2003) cabe una salvedad, porque el lenguaje como elemento de dominación de la dictadura argentina no se halla presente, sino que se apela a la mediatización de la lectura del padre de la realidad vivida. Otros aspectos si se adaptan, porque hay un duelo entre el discurso de un mundo mejor, representado por los ideales socialistas y utópicos del padre, y el desengaño que el progenitor vive y trasmite a su hijo.

Con respecto a la categoría del tiempo, según la establece Mc Clennan (2003), notamos la presencia de un cronotopo fuertemente afincado en Argentina, del cual un migrante de segunda generación e hijo de exiliados no logra desmarcarse:

– ¡La desubicada sos vos! En tu país fue que hicieron esa mosca que tanto despreciás... ¡te recuerdo que fue tu idea hacerlo allá! Vos fuiste la que me convenciste.

– Mirá, vos también naciste allá, pero nunca te diste ni cuenta, y te quiero decir que fue a mi país al que llegaron tus viejos cuando se escaparon con una mano atrás y otra adelante de la dictadura argentina. (Pravisani, 2018: 68).

Vemos la presencia de dos tiempos. Uno, el propio de Victoria, lineal y escenario de cambios, de sucesos que discurren; mientras que otro es el de Eduardo, claramente en suspenso, encapsulado en otro país, este cronotopo es exílico. Dicha diferencia entre tiempos de los respectivos personajes no deja de ser relevante. Aunque Victoria ni encarna ni defiende la dictadura argentina, su perspectiva es digna de análisis, lo cual se realiza en el sucedáneo apartado del presente escrito.

Para culminar el subcapítulo, debemos decir que en efecto se cumplen en su mayoría las características de la literatura de exilio en los personajes de Eduardo y su padre. Esta familia debe salir forzosamente de Argentina, muestra ambivalencias entre arraigos y desapegos, evidencia rasgos de criticidad con respecto al entorno circundante y más allá de este, con el mundo. Y con respecto a las categorías de Saitta (2007) puede decirse que Pravisani (2018) sigue la tradición de escritores argentinos cuyo tema lo constituye el exilio.



También resulta evidente la vivencia de lo distinto en el personaje Eduardo, quien opta por el extrañamiento con respecto a Costa Rica y construye su identidad más con base en Argentina. Pero no se cumple el tema del viaje inverso en la prole, establecido por Saitta (2007), porque el hijo a pesar de identificarse más con la identidad de los padres, no pretende irse a Argentina: “Qué pasará si su padre muere: ¿volverá a ese país alguna vez más? Lo duda” (Pravisani, 2018: 171). Aquí hay discordancia con la teoría dicha.

Vemos que el hijo no pretende hacer el viaje inverso que plantea Saitta (2007), aun cuando Eduardo se ubica más en un lugar de *in-betweenness*, tal como explica Mc Clennan (2003), o sea configurando un tercer espacio en el cual retoma aspectos de un país y de otro al mismo tiempo y sin renunciar a ninguno. Porque, aunque este personaje es crítico de Costa Rica, no quiere irse y prosigue con su tren de vida en ese último país; ni el divorcio de Victoria, suceso al final de la novela de Pravisani (2018), lo hace tener un plan distinto. Dialogando con Jacobs (2019) tenemos que, en el marco de la bifurcación geográfica, el personaje opta por Costa Rica, pero en su imaginario se identifica con Argentina.

Notamos ambivalencia con respecto a la liberación del dolor y la derrota frente a este. Los personajes ponen en práctica distintas acciones para tratar su sufrimiento, pero aun cuando logran algunos objetivos, también experimentan severos reveses, que al final predominan. La novela *Mierda* (Pravisani, 2018) no tiene por tema principal el exilio, sino el tópico de las elecciones de Nicaragua del 2006<sup>9</sup>. No obstante, según se demuestra en el siguiente capítulo, ambos personajes exílicos tienen una huella notable en el desarrollo de los hechos.

### ***Personajes exílicos y su impronta política: el duelo entre la esperanza y la mierda***

En el presente apartado se comprueba la importante influencia del exilio en el desarrollo de la novela. Como se comprueba, los personajes exílicos otorgan la fuente del *dynamis* de la obra. Si en una novela nicaragüense que trata sobre el FSLN, como lo es *Con sangre de hermanos*, el nudo de la

---

<sup>9</sup> En apariencia la autora de *Mierda* prefirió el tema histórico por sobre la opción de apegarse estrechamente a las escuelas de composición literaria más tradicionales.



narración se signa en la dialéctica de víctimas y perpetradores (Nani, 2021), en *Mierda* el papel de dichos personajes salta a la vista.

Según vimos, la criticidad de Eduardo tiene sus raíces en su carácter de personaje exílico. Esto resulta patente, en la novela de Pravisani (2018) el personaje Victoria le endosa al idealismo de raíz paterna la vocación de Eduardo de trabajar en política, como empresario publicista.

Eduardo ha ideado el eslogan de terminar la “mierda” por la que pasa Nicaragua (Pravisani, 2018). Tras meditar por un tiempo, establece terribles y alarmantes datos sociales y económicos del país centroamericano y sorprende a los miembros del partido de Lewites con la irrupción de esta palabra escatológica. De tal manera inicia la publicidad electoral, así construye Pravisani (2018) su narración y los hechos se relatan en la página 32 de su libro.

Eduardo construye un símbolo que ha de implicar esa esperanza en algo distinto, la mosca: “Una materialización, la proyección de un alma, el instinto de transmutar un país en metáfora, en símbolo” (Pravisani, 2018: 46). Podemos afirmar que la mosca es la expresión de la criticidad, máxime porque en la página 71 de la novela de Pravisani (2018) se establece el mensaje de que Herty Lewites acabará con la “mierda” que asola a Nicaragua, siendo el remedio una mosca indignada, una metáfora del candidato.

Un detalle que no parece nada fortuito lo representa el hecho de que, en la obra de Pravisani (2018) quien construye la mosca es Don Tencio, un amigo del papá de Eduardo y conecedor de las andanzas revolucionarias pasadas del exiliado argentino. Porque anduvo este último justamente en Nicaragua, apoyando a los sandinistas para derrocar a Somoza. Vemos por tanto la influencia de un personaje exílico en la trama, mediante dos vías.

Tomando a Eduardo como personaje de exilio de segunda generación, y aplicando la óptica de De Sas Kropiwnicki (2014b) vemos que el publicista busca construir agencia humana frente a estructuras políticas y socioeconómicas desfavorables para el pueblo nicaragüense, esto desde sus relaciones sociales específicas, ubicadas dentro del mundo laboral. La mosca condensa ese deseo de agencia, de modificar la estructura.



El mensaje resulta más patente cuando Pravisani (2018) narra de la existencia de otra mosca, la de Victoria. En sus investigaciones en la web el publicista Eduardo resalta un artículo científico donde se afirma que las moscas tienen libertad y libre albedrío, de esto se relata en la página 80 de la novela de Pravisani (2018). Acto seguido Eduardo deduce que su propuesta publicitaria puede ir más allá y dar paso a defender los valores democráticos (Pravisani, 2018); justamente en virtud de las actitudes libertarias de la mosca, que espera sean asumidas por la sociedad civil.

En contraste Victoria obtiene deducciones muy distintas tras una búsqueda en internet acerca de las moscas, según se narra en la página siguiente (81) de la novela de Pravisani (2018). Ella encuentra un texto de Gaetano Mosca, en el escrito dicho autor defiende que las sociedades tienden a la acumulación del poder en pocas manos. Lo anterior descansa en un privilegio basado no en las aptitudes intelectuales del ínfimo grupo, sino en sus recursos económicos y su carácter (Pravisani, 2018).

Victoria se siente emocionada por las supuestas coincidencias y pretende que le publiquen un escrito sobre esos tópicos en la prensa (Pravisani, 2018). En realidad, la diferencia entre ambas moscas resulta palmaria y posiblemente representa una estrategia narrativa para resaltar el carácter transformador del personaje de exilio, ello mediante contraste. Valga resaltar que el artículo sobre las moscas ideado por ella resulta confuso y no tiene impacto en el devenir de la contienda.

Este contraste entre personajes exílicos y no exílicos, de las acciones e ideas de ambos, y de los frutos de tales operaciones, no resulta inocente en lo absoluto. Recuérdese del apartado anterior la tendencia a idealizar a Costa Rica por parte de Victoria, en clara diferencia con las actitudes de su esposo. Mientras este último cuestiona la realidad social, ella en cambio luce conformista.

La estrategia de mierda y moscas resulta un éxito y el candidato Lewites repunta de manera categórica en las encuestas, previa polémica en la prensa e incluso mediando amenazas de los



organismos electorales (Pravisani, 2018). Acto seguido tienen lugar en la novela hechos sospechosos que deben mencionarse en aras de describir el desenlace.

Dicha labor resulta importante para establecer cómo se dirime el pugilato entre la esperanza de los exiliados y “la mierda” imperante en el mundo. Antes de hablar de los presuntos sabotajes incluimos un argumento sobre la mierda. La asociación entre la mierda y los males mundanos, incluidos sus poderes despóticos, resulta patente en la página 118, donde se cuenta que la propaganda del FSLN incluye un *spot* donde se lanza caca a Lewites (Pravisani, 2018). Si el FSLN puede lanzar defecaciones es porque las tiene en su haber. Aquí la simbología de la novela parece confirmarse.

Se da fe de un supuesto infiltrado del FSLN en el propio partido de Lewites, un sujeto a quien se nombra como “X”. Sobre ese individuo conspirativo existen fuertes rumores y muchos partidarios de Herty miran con desconfianza a X, esto se narra entre las páginas 97 a 100 de la novela de Pravisani (2018). Más en específico se establece: “Dicen las malas lenguas que históricamente ha sido la mano negra de El Frente. X levanta el brazo” (Pravisani, 2018: 97). El personaje “X” representa así una figura problemática.

De lo anterior se proveen en la novela dos elementos probatorios que dan paso a sospechar fuertemente de un complot, primero tenemos que X clama porque en vez de discurso del candidato haya cumbia, o sea, quiere dar al traste con todo el esfuerzo racional y metafórico de Eduardo e imponer un carácter de fiesta relajada.

En segundo lugar, en la página 97 de la novela de Pravisani, (2018) se habla de prácticas clientelistas por parte de X, lo cual no sólo es antagónico respecto al llamado racional y cívico de la propuesta de Eduardo, sino que también es un rasgo del FSLN, pues este partido reparte bienes materiales durante la contienda electoral, esto acontece en la página 56 de la obra de Pravisani (2018).

A favor de la hipótesis de las infiltraciones, se tiene además el dudoso papel del gerente de campaña. Porque a Eduardo y Victoria (quienes conforman la empresa de publicidad) los obliga a aceptar la injerencia de publicistas estadounidenses, ello acontece en plena contienda (Pravisani,



2018) y se narra en la página 118. Entonces el propio partido de Lewites da la directriz, lo cual no tiene sentido en tanto la estrategia de Eduardo era exitosa y les permitió remontar de modo sustancial en las encuestas. Esta injerencia trae consigo grandes conflictos internos y con ello el socavamiento de los propósitos electorales.

También se tiene otra prueba sobre la posibilidad del gerente de campaña como un saboteador. Según vimos, en el texto la mosca simboliza denuncia. Y en la página 136 justamente dicho hombre resulta víctima del ataque pertinaz y poco usual de una mosca (que lo ataca en su boca y orejas). Lo anterior acontece luego de hablar sobre la necesidad de plantear una táctica tras la muerte de Lewites.

El conflicto central de la novela se dirime por factores ajenos a los personajes de exilio, pues Herty Lewites fallece por causas muy sospechosas<sup>10</sup> y esto da al traste con todos los esfuerzos realizados. Pero la confrontación entre la esperanza y la mierda no termina con dicho deceso y más bien incluye un revelador hecho después de dirimidos los asuntos de Nicaragua. Más adelante, en la página 173 se detalla la muerte del padre de Eduardo, quien padece de septicemia (infección en la sangre) y justo antes de fallecer defeca (Pravisani, 2018). Con esto tenemos un final propio del cine expresionista alemán: los malos ganan, y los intentos de libertad perecen miserablemente.

El personaje que funge como una especie de relativo Prometeo, el que da (en parte) “el fuego” a la obra, muere en medio de mierda. Los excrementos son producto de la enfermedad y de la invasión de microorganismos (la caca no surge por su deseo libre). Nombramos al padre como relativamente prometeico porque no está exento de contradicciones, sobre todo en su vivencia con su hijo.

Pero pese a esto, sin duda él hace aportes de relevancia al dinamismo de Eduardo, según vimos sus contenidos de exilio. Afirmamos que padre e hijo aportan la *raison d'etre* política, por tanto, cardinal en una obra que también lo es, pues Pravisani (2018) no nos brinda una novela con

---

10 El libro habla de una gravísima mala praxis en una operación quirúrgica. Asimismo, la cirugía pudo retrasarse para épocas posteriores a las elecciones, pero se procedió con una celeridad inusual. Tras leer el texto queda la fuerte sospecha de un asesinato político. Los detalles se narran de la página 176 a la 182.



centro en la familia y la psicología, sino una obra neurálgicamente vinculada con la consecución y el mantenimiento del poder.

Con el deceso del progenitor la autora Pravisani (2018) no da signos causales en la trama (la muerte no interviene en el desenlace y acontece cuando ya ha muerto Lewites). Más bien dicho cierre constituye un mensaje esclarecedor, en la muerte del padre está cifrado el culmen de la novela. De tal modo un suceso que desde una lectura ligera puede parecer accesorio, en realidad encierra una importante función en el relato. Esto cobra mayor validez al recordar las situaciones que rodean los últimos tiempos del padre en el texto de Pravisani (2018), el hombre ha perdido la memoria al punto de colocar letreros en las cosas más cotidianas para recordar sus características más básicas y funcionales.

Por consiguiente, el personaje que se constituía de manera mnémica, pierde en el ocaso de su vida su principal atributo, de hecho, una de las condiciones necesarias del exiliado. Porque en los diferentes elementos del exilio según Mc Clennan (2003) fácilmente vemos implícita la importancia de la memoria. Y antes de morir el padre no sólo ha perdido la memoria, sino también el juicio, pues desvaría en el lecho de muerte, tal circunstancia realza el mensaje.

En el epítome del libro de Pravisani (2018) el matrimonio regresa a Costa Rica, Eduardo se divorcia y termina viviendo solo, lejos de Victoria (cuyo nombre da qué pensar) y de su hijo Gregorio. Por su parte en Nicaragua el partido de Lewites trata de recomponer la estrategia, pero pierde (Pravisani, 2018). El publicista, exiliado de segunda generación, construye agencia, pero topa con el muro implacable de la estructura. La mierda derrota a la esperanza.

Analizando estos presupuestos a la luz del marco conceptual podemos deducir la agencia de Eduardo, pero también su debacle. El personaje trata de construir un proyecto sobre la base de su índole exílica, pues el vínculo con la figura de su padre crítico se dirime como inspiración. Ahora bien, dicho papel inspirador no coarta el direccionamiento propio a cargo del hijo, quien canaliza las inquietudes críticas en un proyecto propio: la política electoral.

Asimismo, si bien se describe al personaje como introvertido y reservado, no muestra ni la amargura preponderante del padre ni el alcoholismo paterno (efectos de los desgarros del exilio).



Así se confirma en tanto sujeto exílico de segunda generación, pues, aunque tiene un *background* familiar influyente, también construye rasgos y propuestas propias.

Sin embargo, la estructura se impone sobre la agencia y Eduardo fracasa en su propósito. Desde luego esto no se ubica en la polaridad en torno al exilio que critica Saresma (2019). Porque la derrota de Eduardo proviene de un entorno político nuevo donde operan fuerzas autoritarias distintas, no del exilio (la obra tiene lugar preponderantemente en un país distinto de Argentina y de Costa Rica).

Antes de culminar el subcapítulo resta problematizar una hipótesis alternativa, defendible quizás luego de dilucidarse el papel “prometeico” de los personajes de exilio, ¿Obedece dicho argumento a un posible “nacionalismo argentino” en la novela? Porque los personajes más lúcidos provienen de aquel país.

En realidad, la respuesta es negativa. En el texto de Pravisani (2018) Argentina aparece como un país con problemas económicos serios, al punto de que se carece de enfermeros para atender al padre de Eduardo (página 173). Una página antes se da cuenta de la presencia de buen número de vendedores ambulantes (trabajo informal), algo que dentro de la novela también caracteriza a Nicaragua. Asimismo, se tacha de “maniqueos” a los emblemas nacionales, en general, pero incluidos los de Argentina (página 172). A estos argumentos añádase que el padre de Eduardo dista mucho de ser idealizado. Visto lo anterior se descarta la hipótesis alternativa.

## Conclusiones

La novela *Mierda*, de Carla Pravisani (2018) claramente presenta personajes de exilio, que son Eduardo y su padre. Estos ejercen la criticidad en los contextos donde se movilizan. En el caso del padre, su manejo del espacio es propio de exiliados, por cuanto desplazarse a Costa Rica le permitió sobrevivir y ejercer acción política, pero al mismo tiempo lo separa de su patria Argentina, a la cual mira con nostalgia el progenitor.

En tanto exiliados, Eduardo y su padre pueden posicionarse en un lugar distinto al de Victoria, y con esto criticar al Estado Nación costarricense, lo dicho da paso luego a una criticidad



más general por parte de Eduardo, aplicándola a Nicaragua, y en general al mundo, claramente Victoria no tiene este tipo de personalidad.

La vivencia del lenguaje también es de exilio y en esta hay ambivalencia, porque si bien el discurso del padre crea vínculos con su hijo, al mismo tiempo vehiculiza la característica del pesimismo. El tiempo se caracteriza por la suspensión y el encapsulamiento, Eduardo prefiere omitir el hecho de que en el pasado nació en Costa Rica, lo cual dista radicalmente de Victoria.

En otras acotaciones generales podemos afirmar la criticidad de Eduardo en tanto personaje de exilio, pero su ubicación en un *in-betweenness* en vez de anhelar el viaje inverso. Y con respecto al manejo del dolor, este personaje y su padre despliegan estrategias para aminorarlo (tanto el sufrimiento propio como el del mundo), pero al final sucumben por un entorno donde reina la escatología de actores totalitarios.

Los personajes exílicos son de gran importancia en el desarrollo de los hechos políticos de la novela. Su criticidad, fruto de su vivencia de exilio y mediante la conducción del hijo Eduardo, da paso al propósito de cambiar la realidad de Nicaragua, por así decirlo constituye el “combustible emocional” de la empresa transformadora. Esto inspira las distintas estrategias en pro de la candidatura de Lewites, particularmente el *insight* de vivir bajo circunstancias de “mierda” (siendo lo escatológico sinónimo de la injusticia, la marginación y la miseria socialmente producida). También el exilio se involucra con la denuncia, a cargo de la figura de la mosca.

Dichas acciones y símbolos a su vez son efectivos y parecen ofrecer una expectativa de transformación, que abarca el contexto nicaragüense y otros más. En efecto el cambio (otro de los conceptos clave de la campaña), asumido por Herty, parece ir ganando la contienda.

Pero luego la historia muestra un desenlace caligárico y el candidato muere bajo dudosas circunstancias, además de que se alerta de una atentatoria infiltración por parte del FSLN en el partido de Lewites. La mierda vence a la esperanza, mensaje que se refuerza con la muerte del padre de Eduardo, quien fallece sumido bajo circunstancias que anulan su principal atributo político. Esta derrota de la esperanza se cierra con la ruina personal del publicista.



Porque dicho personaje intenta generar agencia en las coordenadas propias, retoma legados exílicos paternos (la criticidad) pero desecha otros, por tanto, actúa de forma selectiva (no se apropia de los efectos más desgarradores del exilio como lo son en la novela el alcoholismo y la acentuada amargura). Este activo intento de construir subjetividad enmarca al publicista bajo el concepto de exiliado de segunda generación. Sin embargo, termina en derrota. La estructura se impone y no permite el triunfo. Valga decir que el fracaso no proviene de los rasgos exílicos propios de Eduardo o de su padre, sino de un contexto hostil.

Podemos a grandes rasgos confirmar la validez de los diferentes aportes teóricos de la literatura de exilio. En efecto resulta plausible un rompecabezas donde los contenidos exílicos encajan con el desarrollo de los hechos políticos, ciertamente como revulsivos de la dinámica, pero con el límite de que topan con un muro infranqueable “de mierda”. Para futuros trabajos se recomienda aplicar ese marco conceptual a novelas políticas similares, ya sean o no del ámbito hispanoamericano.

## Referencias

- Aguirre-Oteiza, D. (2020). *This Ghostly Poetry. History and Memory of Exiled Spanish Republican Poets*. University of Toronto Press.
- Arraez, M.; Calles, J.; y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2). 171-181.
- Blachnicka-Ciacek, D. (2018). Palestine as ‘a state of mind’: second-generation Polish and British Palestinians’ search for home and belonging. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(11). 1915-1931. Doi: 10.1080/1369183X.2017.1369868
- Bloch, A. (2018). Talking about the Past, Locating It in the Present: The Second Generation from Refugee Backgrounds Making Sense of Their Parents’ Narratives, Narrative Gaps and Silences. *Journal of Refugee Studies*, 31(4). 647-663. Doi: 10.1093/jrs/fey007
- De Assis, E. (Taylor, D., tr.). (2012). Jorge Amado: Exile and Literature. *Comparative Literature Studies*, 49(3). 382-394.



- De Sas, Z. (2014a). The Meeting of Myths and Realities: The “Homecoming” of Second-Generation Exiles in Post-Apartheid South Africa. *Refuge* 30(2). 79-92. Doi: 10.25071/1920-7336.39621
- De Sas, Z. (2014b). Childhood in Exile: The Agency of Second-Generation Exiles Seeking Refuge from Apartheid. *Refuge* 30(1). 35-46. Doi: 10.25071/1920-7336.38601
- Garay, S. (2013). Literatura chilena de exilio, un vacío epistemológico. *Estudios filológicos*, 51. 17-26.
- García-Candeira, M. (2021). This Ghostly Poetry. History and Memory of Exiled Spanish Republican Poets. Daniel Aguirre-Oteiza. *Castilla. Estudios de Literatura*. (12). 1-6. <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.I-VI>
- Gurdián-Fernández, A. (2010). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jacobs, J. (2019). Chaotic Homecomings in Prodigal Daughters edited by Laretta Ngcobo, Always Another Country by Sisonke Msimang, and What We Lose by Zinzi Clemmons. *Scrutiny2*, 24(1). 21-43. Doi: 10.1080/18125441.2019.1651385
- Luarsabishvili, V. (2013). Literatura ectópica y literatura de exilio: apuntes teóricos. *Castilla. Estudios de Literatura*. (4). 19-38.
- Mc Clennan, S. (2003). *The dialectics of exile: Nation, time, language, and space in Hispanic literatures*. Purdue University Press.
- Molek, N. (2017). Avenik In Buenos Aires: Transnational identification processes through polka performances among the descendants of Slovenian political exiles in Argentina. *Studia Ethnologica Croatica*, 29(1). 357-384. Doi: [10.17234/SEC.29.13](https://doi.org/10.17234/SEC.29.13)
- Nani, D. (2021). Dialéctica víctima-perpetrador como causación de la novela *Con sangre de hermanos*. *Revista del CESLA*, 27(2021). 133-157. Doi: <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2021.27.133-157>
- Olivera-Williams, M. (1988). Poesía del exilio: el Cono Sur. *Revista Hispánica Moderna*, 41(2). 125-142.
- Pravisani, C. (2018). *Mierda*. Uruk Editores.
- Roa, A. (1985). *Hijo de hombre*. Alfaguara.



- Romero-Quintana, L. (2015). Hermenéutica y literatura la lectura en *La muerte y la brújula*, de Jorge Luis Borges, como un acto impositivo. *Límite*, 10(33). 3-14.
- Rowe, W., y Whittfield, T. (1987). Thresholds of identity: Literature and Exile in Latin America. *Third World Quarterly*, 9 (1) (The Politics of Exile). 229-245.
- Said, E. (2001). *Reflections on Exile: And Other Literary and Cultural Essays*. Granta.
- Said, E. (1991). *Reflections on exile*. Harvard University Press.
- Saitta, S. (2007). Cruzando la frontera: La literatura argentina entre exilios y migraciones. *Hispanamérica*, 36(106). 23-35.
- Saresma, T. (2019), Mohsen Emadi-A Poet of Exile. [Trames Journal of the Humanities and Social Sciences](#), 23(73/68), 2, 203–221. Doi: [10.3176/tr.2019.2.06](#)
- Tucci-Carneiro, M. (1997). Literatura de imigração e literatura de exílio: Realidades e utopias. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 23(45). 67-80
- Vandebosch, D. (2015). Escribir desde el umbral: exilio y literatura en *El Canto del peregrino* (1999) de Angelina Muñiz-Huberman. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. (44). 73-85